Hacia la construcción de un vínculo externo: las Provincias Argentinas y Francia, desde el reconocimiento hasta la misión de Manuel de Sarratea (primera mitad del siglo XIX)

Towards the construction of an external connection: the Argentine Provinces and France, from recognition to the mission of Manuel de Sarratea (first half of the 19th century)

Mariano Kloster*

Resumen: El presente artículo busca revisar el origen y los primeros momentos del vínculo entre las Provincias Argentinas y Francia. Partiendo de un recorrido cronológico por primeros tiempos del establecimiento de la relación diplomática, en el artículo abordamos en detalle dos períodos de este proceso. Por un lado, la obtención del reconocimiento de la emancipación por parte de la potencia europea, hacia fines de la década de 1820. Además, proponemos la observación en detalle de algunos aspectos de la primera misión diplomática permanente en Paris, liderada por Manuel de Sarratea en la década de 1840.
Palabras clave: Provincias Argentinas; Francia; Diplomacia; Manuel de Sarratea.

Abstract: This article aims to review the origin and early days of the connection between the Argentine Provinces and France. Starting with a chronological overview of the early stages of establishing the diplomatic relationship, the article discusses two key periods of this process in detail. Firstly, the recognition of emancipation by the European power, which took place towards the end of the 1820s. Additionally, we examine in detail some aspects of the first permanent diplomatic mission in Paris, led by Manuel de Sarratea in the 1840s.
Keywords: Argentine Provinces; France; Diplomacy; Manuel de Sarratea.

Introducción

Hace algunos años, el historiador Marcello Carmagnani planteó que en el curso del siglo XIX y con la aparición de los nuevos estados americanos, se produjo una

* Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata.

aceleración de la autonomía relativa de la esfera internacional (CARMAGNANI, 2011, p. 20). Según su perspectiva, esto hizo que las áreas americanas aumentasen su participación en el sistema internacional, favorecidas por la coyuntura bélica de 1790-1814. A partir de allí, las nuevas entidades fueron adquiriendo una mayor importancia estratégica, desde lo comercial y lo geopolítico. Sin embargo, con el Congreso de Viena (1814-1815), Europa recuperó su centralidad ya que allí se crearon mecanismos de consulta entre los ministros de asuntos exteriores de ese continente.

La dinámica establecida a partir de ese punto llevó a un clima hostil hacia los nuevos estados independientes americanos (CARMAGNANI, 2011, pp. 137-138). Carmagnani identificó un problema de fondo: el reconocimiento internacional. Desde el momento en que las nuevas entidades americanas proclamaron su independencia, surgió la necesidad de definir políticamente su relación con el resto del mundo y este pendiente se extendería durante gran parte de la primera mitad del siglo XIX. Así, el autor señaló que el subcontinente latinoamericano atravesó diversos momentos. En principio, ninguna potencia europea aceptó de hecho reconocer a los nuevos Estados independientes. Esta situación cambió a partir de la década de 1820, cuando comenzó un reconocimiento *de facto* de las independencias. En concreto, los tratados de comercio que se firmaron a partir de la tercera década del siglo XIX constataban la independencia, pero sin reconocerla totalmente. Este reconocimiento incompleto planteó un roce continuo entre el mundo americano y el europeo (CARMAGNANI, 2011, pp. 139-140). Con este panorama, surgió la necesidad de instaurar al menos un mínimo de relaciones entre las repúblicas latinoamericanas y las monarquías europeas, aunque la amenaza de caer en una nueva dominación europea haya sido constante (CARMAGNANI, 2011, p. 143).

A partir del estudio general que realizamos en nuestra tesis doctoral,[1] consideramos que podemos inscribir las acciones que las Provincias Argentinas establecieron para con las potencias de Europa en este tiempo, dentro de este marco

[1] Dirigida por la Valentina Ayrolo y codirigida por Ana Laura Lanteri, nuestra tesis titulada “La conformación de la cara externa de la soberanía de las Provincias Argentinas. Un análisis de la atribución de relaciones exteriores, entre los congresos constituyentes de las décadas de 1820 y 1850” fue defendida en noviembre de 2023 en el Doctorado en Historiad de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina).

general planteado por Carmagnani. Es que, con el final del Virreinato del Río de la Plata en 1810 y la declaración de la emancipación política en 1816, el territorio rioplatense se dedicó a la búsqueda del reconocimiento externo en simultáneo a las tareas de organización política interna. Este objetivo dual se sostuvo durante varias décadas y con diversos avances hasta su concreción generalizada durante la segunda mitad del siglo XIX. Concretamente, el proceso de construcción de lo externo por parte de las Provincias Argentinas[2] contó con diferentes hitos y características de acuerdo a la nación con la cual se persiguió el comienzo de la vinculación diplomática.

Este artículo se desprende de nuestra tesis doctoral y busca focalizar en el territorio que estudiamos -el rioplatense-, observando su vinculación con una potencia europea puntual: Francia. El objetivo específico de este trabajo es entonces analizar la relación que las Provincias Argentinas sostuvieron con Francia durante la primera mitad del siglo XIX. Adelantaremos que, desde nuestra perspectiva, dicho vínculo fue *in crescendo* a partir de su comienzo, a finales de la década de 1820 y en él pueden visualizarse dos etapas que se corresponden con las dos partes que propondremos para nuestro relato.

Primero, el tiempo que va desde las tratativas para lograr el reconocimiento durante la década de 1820, hasta las negociaciones para resolver el bloqueo que aconteció desde 1838. La presencia de las Provincias en Francia fue permanente luego de la resolución este episodio y de esa forma a partir de 1841 inicia la segunda etapa, con la instalación de una legación de las Provincias en París. Allí, el experimentado político y diplomático Manuel de Sarratea, líder de la misión, fue la figura más destacada. Sarratea lideró dicha legación hasta su muerte en 1849 y llevó adelante actividades que

[2] Las Provincias Argentinas fueron trece cuerpos políticos por excelencia emergidos con el fin de los intentos de centralización estatal, a partir de comienzos de la década de 1820. Desde la reunión constituyente a mediados de la década de 1820, la mayor parte de estos Estados Provinciales mantuvieron vínculos y se organizaron internamente bajo un sistema político republicano, ejerciendo la mayor parte de sus atribuciones soberanas, a excepción del manejo de lo externo que frecuentemente delegaron en una de ellas: Buenos Aires. A partir de 1831, estas Provincias se organizaron en una confederación, luego de la firma del Pacto Federal. Tal y como la historiografía ha consensuado luego de la relevante línea de investigación iniciada por José Carlos Chiaramonte y continuada hasta el presente, las Provincias fueron soberanas desde su surgimiento y hasta comienzos de la segunda mitad del siglo XIX, con la firma del Acuerdo de San Nicolás en mayo de 1852. Para profundizar, véase CHIARAMONTE (1993) y KLOSTER (2023).

trascendieron sus instrucciones originarias, algunas de las cuales estudiaremos en esta sección.

En ambas partes, pero especialmente en la segunda, nuestra propuesta del análisis se encuadra en la proposición que hace pocos años llevó adelante el historiador francés Jean-Pierre Dedieu, quien destacó una revalidación del actor individual donde el individuo "se perciba como una entidad que amolda su comportamiento a partir de intercambios constantes con otros actores." (DEDIEU, 2021, p. 184). El autor se planteó entender al individuo tanto como unidad estratégica, motor y lugar de elaboración de estrategias del juego social. De acuerdo con Dedieu, la posición jerárquica global de un actor dependería no solamente de su intensidad de lazos, sino también de su capacidad de ajuste y liderazgo y de la configuración y extensión geográfica de sus redes sociales (DEDIEU, 2021, p. 189). Creemos que varios de los postulados de Dedieu pueden rastrearse en los actores que estudiaremos en este trabajo, particularmente Manuel de Sarratea.

Retomemos la situación particular de las Provincias Argentinas. Estas formaban parte de un cúmulo de entidades americanas que, como dijimos, habían sido reconocidas solo parcialmente por las potencias europeas. Consideramos importante no perder de vista esta idea, ya que los vínculos con Francia se vieron atravesados por diversos momentos de tensión internacional que respondieron a esta situación. Nos referimos específicamente a los bloqueos francés (1838-1840) y anglo-francés (1845-1849).[3] Lo que nos resulta interesante de destacar es que ninguno de estos episodios produjo la ruptura de las relaciones diplomáticas entre las partes. En ambos casos, las representaciones existentes se sostuvieron e incluso formaron parte de las protestas y negociaciones que buscaron la resolución de estos conflictos. La actividad diplomática se sostenía a la par de los conflictos bélicos. Es más: en determinadas coyunturas, es posible suponer que dichos conflictos terminarían nutriendo el costado diplomático del vínculo.

Es preciso indicar que desde la renovación historiográfica se produjeron algunas contribuciones puntuales en cuanto a la presencia y actividad político-diplomática de los

[3] Para mayor información de los bloqueos sugerimos consultar: SELSER, 1994.

franceses en el Río de la Plata, hasta la década de 1850 (AYROLO, 1992; AYROLO 1999 Y HOURCADE 2004). Sin embargo, creemos que todavía resta profundizar en la observación sistemática de la diplomacia que las Provincias sostuvieron frente esta nación. Por medio de una variedad de fuentes inéditas y escritas, en este trabajo proponemos mostrar las formas en que dicha representación diplomática permitió consolidar la presencia de las Provincias como actor internacional frente a una de las potencias europeas más relevantes. En específico y siguiendo nuestra hipótesis general, la generación y consolidación del vínculo con Francia nos posibilita observar un eje concreto de la construcción de la política exterior de las Provincias Argentinas en tanto actor internacional nuevo, a lo largo de la primera mitad del siglo XIX.

Primera etapa: desde mediados de la década de 1820 hasta el Tratado Arana-Mackau (1840)

Los intentos del Río de la Plata por establecer relaciones diplomáticas con Francia a partir de la Revolución de 1810 fueron esporádicos.[4] Entre los motivos, podemos indicar la convulsión política y social que la potencia europea atravesaba desde fines del siglo XVIII. Sin embargo, a comienzos de la década de 1820, la presencia francesa en el Atlántico Sur de incrementó.[5] El gobierno estableció una estación naval a cargo del Capitán Ange René Armand de Mackau, cerca de la costa de Brasil, con el fin de vigilar los puntos frecuentados por los balleneros franceses desde Cabo San Agustín hasta el Río de La Plata (ROBINSON, 1939, p. 405).

En paralelo, las Provincias Argentinas atravesaban su propia consolidación como estados soberanos.[6] Las misiones diplomáticas a París que se habían sustanciado durante la década de 1810 se suspendieron. De los pocos contactos que sostuvo el gobierno de Buenos Aires, destacaremos uno que aconteció en noviembre de 1823. En ese momento, el gobierno de Martin Rodríguez le solicitó al ex funcionario de la

[4] Para un detalle del proceso histórico previo: ROBINSON, 1939; RUIZ MORENO, 1961 y GALLO, 2012.
[5] Un interesante abordaje del vínculo rioplatense-francés hace algunas décadas, en: AYROLO, 1993.
[6] A partir de 1824 los espacios provinciales cobran sentido: muchos contaban con cartas orgánicas y discutían cuestiones de forma y fondo acerca de la organización de sus sociedades al momento de reunirse en tanto cuerpos políticos, con el fin de definir una Constitución común. Véase: AYROLO, 2016, p. 3.

revolución de Mayo, Juan Larrea, quien residía en París, realizar gestiones para financiar la conclusión de la Catedral de Buenos Aires. Si bien a Larrea no se le otorgó un título diplomático, se le confería "toda la facultad necesaria"[7] para contactar con artistas de Paris que pudiesen emprender la finalización de la obra.

La pasividad en el vínculo finalizó el año siguiente. Para comienzos de 1824, llegaban al Río de la Plata rumores acerca de que Francia había derribado al gobierno constitucional de Madrid y que se preparaba una expedición francesa hacia América (ROBINSON, 1939, p. 292). El efecto de estos rumores hizo que el ministro Rivadavia emitiese una circular "a los estados independientes de América" en la que se establecía que España por sí sola no podía recuperar sus ex colonias, sino que "la Francia suplía lo que a esta le faltaba" (DOCUMENTOS, 1921, p. 434-439).[8] La circular era un tanto ambigua e intentaba salvaguardar la posibilidad de reconocimiento por parte de las potencias europeas. Esto porque, más adelante en el texto, el ministro indicaba que no creía en una hostilidad general contra América, debido a que Inglaterra había designado cónsules y "la Francia (...) se disponía a hacer lo mismo" (ROBINSON, 1939, p. 295). Posiblemente Rivadavia estaba intentando interpelar al resto de los Estados provinciales rioplatenses, que se encontraban en ese momento desvinculados. Por ejemplo, un pasaje de la circular indicaba que era "hora de ponerse en acción, empezando por hacerse conocer sus ideas a los Govnos. de los Pueblos que forman la Nación de las Provs. Unidas" (ROBINSON, 1939, p. 295).

Algunos años después, en 1825, el gobierno francés nombró a Jean Baptiste Washington de Mendeville como su representante en el Río de la Plata, quien era un comerciante francés residente en Buenos Aires y esposo de la célebre Mariquita Sánchez de Thompson.[9] Esta situación diplomática ilustra lo que recuperábamos del planteo de Carmagnani al comienzo de nuestro trabajo: existía, por parte de Francia, un tipo de

[7] Carta de Bernardino Rivadavia a Juan Larrea 8 de noviembre de 1823, en: *Documentos para la Historia Argentina, Tomo XIV: Correspondencias Generales de la Provincia de Buenos Aires relativas a las relaciones exteriores (1820-1824)*. Buenos Aires: Talleres de la Casa Jacobo Peuser, 1921 [a partir de ahora: *DOCUMENTOS]*, pp. 344-345.

[8] Para el historiador William Spece Robertson, esta circular fue el primer intento de un político latinoamericano para unificar a las nuevas naciones americanas en defensa de sus intereses comunes e ideales. (ROBINSON, 1939, p. 295).

[9] Un análisis más profundo de las implicancias políticas y sociales del matrimonio Mendeville-Sánchez, en: AYROLO, 1999, pp. 147 – 171.

reconocimiento de hecho al designar un representante, pero lo cierto es que demoraba una declaración formal.

Para 1828, la potencia no había reconocido a gran parte de los nuevos Estados americanos. Si bien contaba con cónsules, como Mendeville, aún restaban firmarse tratados de reconocimiento y acreditar diplomáticos americanos en París. En este sentido, el historiador William Robinson indicó que un representante del gobierno francés se entrevistó con el héroe de la independencia José de San Martín, en los primeros meses de 1828. San Martin, quien luego de sus expediciones militares había abandonado la política americana, residía en ese momento en Bruselas. En el encuentro, señaló que el reconocimiento de la independencia de los nuevos Estados hispanoamericanos era clave para promover relaciones cercanas con el subcontinente y para evitar que Gran Bretaña tenga todavía más influjo del que ya había desarrollado hasta ese momento (ROBINSON, 1939, p. 488).

La opinión de San Martín fue influyente. Para octubre de 1828, el nombrado Mendeville fuese reconocido como Cónsul General frente a las "Provincias Unidas del Río de la Plata"[10] El movimiento diplomático que realizó Francia fue complementado con el nombramiento de Juan Larrea como Cónsul General de las Provincias en París, acontecido el mismo día (*RORA-T2*, p. 229). La designación fue realizada por el gobernador de Buenos Aires Manuel Dorrego, encargado de las Relaciones Exteriores de las Provincias. Es una acción significativa, porque constituyó la primera representación diplomática en la potencia europea, luego de varios años sin misiones allí.

El establecimiento de diplomáticos en ambos puntos no morigeró las tensiones entre las Provincias y la potencia europea. En 1829, ante la obligación del servicio militar para los extranjeros, el cónsul francés tuvo un agudo intercambio con el gobierno del unitario Juan Lavalle, que terminó derivando en su traslado a Montevideo, en abril de 1829. Desde allí, Mendeville le indicaba al gobierno francés que el ataque que Lavalle había perpetrado contra la potencia europea había sido tan público y flagrante que no se podría negar la necesidad de una reparación.

[10] Decreto del 8 de octubre de 1828. *Registro Oficial de la República Argentina, que comprende los documentos expedidos desde 1810 hasta 1873*, Tomo II (1822-1852). (Buenos Aires, Imprenta la República, 1880), [a partir de ahora: *RORA-T2*], p. 229.

En esa nota emergía una propuesta que se transformó en una amenaza potencial durante todo nuestro período de estudio. Es que Mendeville indicaba además que, para saldar el ataque cometido, "nada sería más fácil que tomar posesión de la Patagonia, que depende de la provincia de Buenos Aires y está separada por cientos de leguas de desierto ocupado por indios salvajes."[11] La carta fue recibida y elaborada por el Visconde Venancourt, capitán de la estación naval francesa en el Río de la Plata. Venancourt ordenó el ataque de la flota porteña, el 21 de mayo de 1829, logrando apresar a algunos de sus tripulantes. Las negociaciones en torno a este suceso duraron varios días y finalmente se convino que el gobierno de Buenos Aires no obligaría a los franceses a servir en las milicias, Francia devolvería los barcos en su poder, y se discutirían indemnizaciones (FRABOSCHI, 1962, p. 133).[12]

La facción francesa recibió el apoyo y ayuda de Juan Manuel de Rosas, mientras que Lavalle se opuso fervientemente al ataque y pidió al nombrado Cónsul en París, Juan Larrea, que solicite un castigo para Venancourt. Este reclamo fue suspendido una vez que Rosas llegó al poder (RUIZ MORENO, 1961, pp. 358-359). El 30 de septiembre de 1830 se le indicó a Larrea que el nuevo rey de Francia, Luis de Orleans, había decidido reconocer en principio la independencia de las Provincias Argentinas y que estaba listo para negociar un tratado de amistad, comercio y navegación (ROBINSON, 1939, pp. 553). El mismo mensaje fue pasado al cónsul francés en Buenos Aires, Mendeville.[13] Larrea retornó a Buenos Aires con la noticia a fines de 1830. El impacto de la misma se

[11] "Carta de Washington Mendeville al ministro de Asuntos Exteriores de Francia", Buenos Aires, 20 de mayo de 1829, reproducida en: ROBINSON 1939, p. 516.
[12] El incidente se presentó posteriormente como la forma en que Francia debía actuar (ESCUDÉ y CISNEROS, 2000).
[13] El 25 de diciembre de 1830, el representante estadounidense relataba la relevancia del reconocimiento: "(...) a very important event has occured here; nothing less than the acnowledgement of the independence of this Republic by the new King of France (...) Mr. Larrea, the Consul General of this Republic in Paris, arrived (...), and brought a confirmation of this important news. It is presumed that a minister will be appointed to go to France, as soon as the consent of all the provinces can be obtained (...)." ["aquí ocurrió un evento muy importante, nada menos que el reconocimiento de la independencia de esta República por el nuevo rey de Francia. (...) El señor Larrea, Cónsul General de esta República en Paris, llegó (...) y trajo la confirmación de esta importante noticia. Se presume que se asignará un ministro en Francia, tan pronto como se obtenga el consentimiento de las Provincias (...)"] (MANNING, 1925, p. 665). La traducción nos pertenece.

reflejaba algunos meses después, en el mensaje del 20 de mayo de 1831 que los ministros del Poder Ejecutivo pasaban a la Legislatura.[14]

Larrea trajo el reconocimiento francés a las Provincias Argentinas y con ello concluía su misión en París. Sin embargo, nos resulta llamativo que el intento de confección de un tratado no produjo ningún resultado concreto por esos años. Es más: es posible pensar que la falta de una misión diplomática oficial de las Provincias frente a la potencia europea fue uno de los motivos por los que el tratado no se redactó. Puede entenderse que la representación exterior que lideraba el gobierno de Buenos Aires en ese momento creía que la presencia en Londres bastaba para sostener la diplomacia en Europa.

En el Rio de la Plata los vínculos tampoco se consolidaban. Contrariando a lo que había conseguido el Visconde Venancourt, el gobernador Rosas volvió a disponer del servicio militar obligatorio para los extranjeros, incluyendo a los franceses. Vins de Paysac, representante diplomático de la potencia europea, protestó enérgicamente. La diplomacia entre las partes continuaba siendo muy precaria y esta situación solo cambiaría con el demorado tratado. El mismo se redactó e intentó firmar durante la gobernación de Juan José Viamonte, a comienzos de 1834. Según el historiador Norberto Fraboschi, se formuló un tratado de comercio que establecía la exención del servicio militar y el tratamiento recíproco de nación más favorecida. Sin embargo y a pesar de ser tratado en sesión secreta en junio de 1834, fue finalmente descartado por la Legislatura Provincial (FRABOSCHI, 1962, p. 134).

Es interesante el planteo que realizó el historiador británico Ferns acerca de este episodio. Según él, los rosistas se negaron a ver lo que veía el propio Rosas: que un tratado con términos de igualdad como el que iba a ser firmado, constituía un medio para contener a los estados extranjeros y reprimir en ellos los impulsos de imperialismo (FERNS, 1968, p. 246). Agregaremos que resulta llamativo que el tratado no figure en la colección realizada algunos años después por el anti rosista Florencio Varela, en la cual se incluyen acuerdos que no se aplicaron (VARELA, 1848).

[14] "El Rey de los Franceses ha reconocido nuestra independencia y manifestose dispuesto a entrar en tratados de paz y comercio. Ambos importantes sucesos fueron comunicados a los Gobiernos del Interior." (MABRAGAÑA, 1910, pp. 151).

A partir de este rechazo, las relaciones con Francia se deterioraron progresivamente. Un breve repaso por los momentos más significativos del tirante vínculo durante la década de 1830 es necesario. Estos episodios explican no solo el bloqueo naval acontecido en 1838, sino la concreción de una misión diplomática de las Provincias en París a partir de 1841.

Nosotros consideramos que la denuncia por parte del gobernador de Buenos Aires muestra, más que la falta de guerra, su avanzado manejo del Derecho de Gentes: sin declaración bélica en concreto, cualquier acción ulterior sería cuestionable desde lo legal. Además, el bloqueo distó de ser pacífico. No solamente porque existieron acciones militares concretas, como el combate por la isla Martín García. También, como veremos enseguida, el proceso de normalización de relaciones entre ambos Estados culminó con la firma de un tratado de paz entre las Provincias y la potencia europea y la posterior materialización de una misión diplomática en París.

Se ha explicado que Rosas comunicó a los gobernadores de las Provincias la situación con Francia, pidiéndoles un pronunciamiento sobre su actuación el 12 de abril de 1838. Las notas fueron llegando con el correr de las semanas y condenaban enérgicamente la actitud francesa (FRABOSCHI, 1962, p. 137). Sostenemos que este respaldo fue importante para cambiar la actitud y las expectativas de Rosas y Arana en relación con el conflicto internacional. Debido en parte a los apoyos provinciales escritos, la dupla obtuvo el impulso que los definió a motorizar las misiones diplomáticas a: Estados Unidos, Gran Bretaña y Río de Janeiro.[15]

El decreto del Poder Ejecutivo del 25 de mayo de 1838 indicaba que “Después de haber agotado el Gobierno todos los arbitrios que le han sugerido sus benévolos sentimientos y el deseo de mantener ilesas la relación amistosa con la Nación Francesa” (*RORA-T2,* pp. 394-395) procedía a “defender a toda costa la dignidad, soberanía e independencia del país hoy atacadas injustamente por las avanzadas pretensiones de los señores Cónsul y Contralmirante francés” (*RORA-T2*, pp. 394-395). La nota fue respaldada y aprobada pocos días después por la Sala de Representantes provincial.

[15] Sobre el comienzo de la misión en Río de Janeiro puede consultarse KLOSTER, 2019.

Luego de efectivizada la acción por parte de Francia, el estado de guerra iniciado con el bloqueo se intensificó con el combate por la Isla Martín García, en octubre de 1838.[16] La acción ofensiva francesa se agudizó en diciembre, cuando el encargado de negocios francés Bouchet de Martigny promovió y consiguió que se firme una alianza ofensiva-defensiva entre Montevideo y la provincia de Corrientes, para remover del mando a Rosas.[17]

De entre los eventos que formaron parte del bloqueo durante el año 1839,[18] destacaremos que las negociaciones de paz que resultaron definitivas habían comenzado con la llegada del barón de Mackau, representante francés que lideraba una fuerza de treinta y seis barcos y seis mil hombres (FRABOSCHI, 1962: 142). Veamos entonces como se rearticularon los vínculos a partir de la negociación del acuerdo de paz.

El establecimiento de la misión de Sarratea en París

Los encuentros entre Mackau y Arana se llevaron a cabo la segunda quincena de octubre. Finalmente, el 29 de ese mes se firmó el tratado de paz.[19] Nos interesa destacar que su artículo 7°, establecía que las ratificaciones serían canjeadas en París, en un lapso de ocho meses, por intermedio de un ministro plenipotenciario de las Provincias. Llegamos entonces a la cláusula que derivó en el nombramiento de Manuel de Sarratea como representante de las Provincias en París, el 24 de abril de 1841 (*RORA*-T2, p. 419). Como ya hemos explicado anteriormente (KLOSTER, 2019), el diplomático se desempeñaba como ministro plenipotenciario en Río de Janeiro. Una vez arribado a Francia, logró el canje de los documentos de la convención Arana-Mackau, el 29 de septiembre de 1841 (FRABOSCHI, 1962, p. 144).

[16] El ataque a la Isla Martín García trajo ventajas para Rosas, debido a que se trataba de un ataque a la integridad del territorio. De esa manera, quedó configurado como *casus belli* (PUENTES, 1958, p. 122).
[17] El tratado fue firmado en Montevideo el 31 de diciembre de 1838 por el teniente correntino Manuel de Olazábal con el ministro uruguayo Santiago Vásquez. Resolvía entre otras cosas "remover del mando de la provincia de Buenos Aires y de toda influencia en los negocios políticos de la Confederación Argentina la persona de Dn. Juan Manuel de Rosas y para ello determinaron formar una alianza ofensiva y defensiva contra él". *Asambleas Constituyentes Argentinas 1813-1898*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas, 1939, pp. 234-235.
[18] Un relato detallado en PUENTES, 1958.
[19] El tratado final puede encontrarse en: VARELA, 1848, pp. 154-158. Para un análisis pormenorizado del articulado, véase FRABOSCHI, 1962, pp. 143-144.

En este punto es conveniente señalar que la historiografía político-diplomática ha pasado por alto la misión que se estableció de manera permanente en París. La misma se sostuvo aún luego de la muerte de Sarratea, en 1849.[20] En general, se ha puesto el foco en la actividad externa de los anti rosistas que vivían en Francia, sin destacar la acción de la diplomacia de las Provincias durante la década de 1840.

Para el análisis de este fenómeno, es conveniente realizar una breve referencia de la trayectoria de quien fue el líder de la misión hasta su deceso.[21] Sarratea era sexagenario al momento de ser designado. Había nacido en Buenos Aires en 1774, fruto del matrimonio de Martin de Sarratea, español, con Tomasa de Altolaguirre, porteña. Cursó sus estudios en España, en el Colegio de Vergara y había desarrollado una intensa actividad comercial a su regreso en Buenos Aires. Al volver a Buenos Aires formó parte del movimiento revolucionario de 1810 iniciando su propia "carrera de la revolución". Fue nombrado miembro del Poder Ejecutivo en 1811 y lideró una misión diplomática en Río de Janeiro ese mismo año. Ya desde ese momento se destacaban sus dotes para el oficio, "imponiéndose por sus talentos y don de gentes a la simpatía y el respeto de sus más encumbrados personajes" (MUZZIO, 1920, p. 388). Para 1814 fue comisionado diplomático ante las cortes europeas, desarrollándose en la diplomacia externa.[22]

Su retorno algunos años después al Río de la Plata lo reinsertó en la política local. Tras un breve paso como gobernador de Buenos Aires entre enero y marzo de 1820, se retiró a Entre Ríos. Años más tarde retornó a la escena pública, al ser nombrado líder de misión diplomática en Londres, en 1825. Partidario del federalismo, su actividad se inclinó de manera definitiva a la diplomacia con el correr de los años. Para 1838 fue designado ministro plenipotenciario en Río de Janeiro. Cumplió esta función hasta 1841, año en el que se trasladó a Francia para liderar la misión de las Provincias en ese enclave diplomático.

[20] Por ejemplo, la historiadora Nora Siegrist de Gentile (1997) no la incorporó en su listado de instrucciones diplomáticas.
[21] Para un recorrido biográfico basado en archivos personales, remitimos al trabajo de su sobrino tataranieto, Marcos Estrada (1985).
[22] Tanto fue así que el ministro plenipotenciario chileno Antonio José Irisarri sostenía: "Cuanto mejor sería que volviesen a enviar a D. Manuel Zarratea [sic], que es un hombre fino y capaz de introducirse con gente de la corte." Véase Antonio José de Irisarri a Joaquín Etcheverria, 23 de marzo de 1820. Citado en GALLO, 2012, p. 37.

La actividad de Sarratea en Paris evolucionó luego de cumplimentar lo estipulado por el tratado Arana-Mackau. Una vez resueltas las reclamaciones,[23] el ministro plenipotenciario permaneció en la capital de Francia. Su papel adquirió funciones renovadas cuando terminó el conflicto francés y su permanencia en París tomó nuevos sentidos. A continuación, presentaremos algunas dimensiones de su rol como líder de la legación de las Provincias, durante la década de 1840.

En primer lugar, Sarratea se destacó como informante de lo que se publicaba en la escena pública francesa acerca de la Confederación. Hacia mediados de la década de 1840, la ciudad de la luz era uno de los centros de emigración de opositores rosistas. Como señala el historiador Edward Blumenthal, las publicaciones en ciudades como París funcionaban a los antirrosistas como estrategias de legitimación, por medio de la validación en el extranjero (BLUMENTHAL, 2014, p. 253). Para Rosas y Arana era fundamental contar con la presencia de un diplomático experimentado. Sarratea les reportaba acerca de la actividad pública de los emigrados en París y enviaba el material periodístico que se publicaba allí. Por ejemplo, en febrero de 1845, Arana le ordenaba a Sarratea que "remitiese a la mayor brevedad un ejemplar del folleto publicado en esa ciudad por el salvaje unitario Florencio Varela" (CARTA DE FELIPE ARANA A MANUEL DE SARRATEA, 12 de febrero de 1845. AMREC, Fondo Gobierno de Rosas, AH-0024, Gobierno de Rosas 1845-1851).

Sumado a esto, el funcionario realizaba reportes de las actividades de prensa de los anti rosistas a Felipe Arana. Así, indicaba en marzo de ese mismo año, que: "Los enemigos del gobierno continúan con perseverancia infatigable publicando en los varios periódicos que les franquean sus columnas y artículos (...) como lo podrá usted deducir de la contestación de *La Presse* al Nacional. (...) El mismo diario acaba de atacar personalmente a *La Presse*, atribuyéndole miras interesadas en la parte que tenía en la defensa de nuestro gobierno." (CARTA DE MANUEL DE SARRATEA A FELIPE ARANA, 2 de marzo de 1845. AMREC, AH-0024 Gobierno de Rosas 1845-1851).

[23] Los planteos y resoluciones de las reclamaciones se encuentran en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina (a partir de ahora, *AMREC*), particularmente Fondo Gobierno de Rosas, AH-0055, Confederación. Movimiento Político Interior. Bloqueo al Plata por las Fuerzas Francesas. 1838-1840.

La presencia de Sarratea era fundamental para llevar adelante un monitoreo preciso de lo que se publicaba en dicho destino diplomático. Pero también, porque Arana y Rosas buscaban que lo que los opositores declaraban fuese luego rebatido. Vemos que hasta el propio lenguaje que usa diplomático en la cita -con términos como "ataque" o "defensa"- apunta en este sentido. Lo indicado nos permite afirmar que una función importante de la diplomacia de las Provincias durante la década de 1840 era reportar -y en ocasiones, responder- a estos ataques discursivos que utilizaban como plataforma la prensa extranjera. Además, el fenómeno muestra que lo que acontecía en el exterior podía fortalecer el orden interno o evitar alteraciones allí.[24]

Con la irrupción del bloqueo anglo francés en septiembre de 1845, la posición de Sarratea en Francia cambió. El ministro plenipotenciario recibía información de lo que acontecía en el Río de la Plata por parte de Felipe Arana.[25] Llegado ese punto, debía reportar cualquier tipo de conversación o rumor que llegase a sus oídos con respecto a la medida que impulsaba esa potencia junto a Gran Bretaña en el Río de la Plata.

En este período, Sarratea se comunicó de manera frecuente con Francisco de Beláustegui quien era una figura informal clave del ministerio de relaciones exteriores.[26] Desde París, el diplomático envió una serie de cartas en las que reportaba y reflexionaba en torno a diversos tópicos, los cuales nos posibilitan conocer varios rasgos de su función y de sus concepciones políticas y diplomáticas bajo el contexto del bloqueo. A continuación, presentaremos algunos de ellos.

En primer término, Sarratea compartía su percepción acerca de la posición de la Confederación, sobre todo luego del combate de la Vuelta de Obligado.[27] Así, le explicaba a Beláustegui en noviembre de 1846, que luego del enfrentamiento que había acontecido un año antes, la situación externa de la Confederación se había visto fortalecida: "estos

[24] Lo señalado por Blumenthal va en línea con lo estudiado por Rosalía Baltar, quien propuso a la escritura periodística como propaganda, donde ambos bandos -el rosista y el anti rosista- intentaban convencer a los agentes extranjeros (BALTAR, 2012, p. 146).
[25] Por ejemplo, acerca de la proximidad del enfrentamiento de la Vuelta de Obligado. Carta de Felipe Arana a Manuel Sarratea, 17 de noviembre de 1845. AMREC, Gobierno de Rosas, AH-0055 Confederación. Mov. Pol Interior. Bloqueo al Plata por las Fuerzas Francesas. 1838-1840.
[26] Desarrollamos en detalle el desempeño diplomático de Beláustegui en nuestra tesis doctoral.
[27] El combate de la Vuelta de Obligado fue una de las instancias clave del bloqueo anglo-francés que se extendió entre 1845 y 1850. Acontecido en noviembre de 1845, consistió en el enfrentamiento entre las armadas europeas contra las fuerzas federales. Para un análisis del proceso véase HEREDIA, 2013.

señores que se engañarían mucho en creer que el negocio del que se trataba se terminaría en una semana como mucho (...) muchas cabezas tenían que rodar antes que se acabe la fiesta." (CARTA DE MANUEL DE SARRATEA A FRANCISCO BELÁUSTEGUI, 28 de noviembre de 1846. Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani". Documentos del Dr. Rufino de Elizalde. Correspondencia entre Papeles de las familias Beláustegui y Elizalde (1830-1839)).[28] El ministro se mostraba molesto ante el accionar de Inglaterra y Francia sobre las Provincias. Afirmaba, en un tono poco diplomático habilitado por el carácter informal de Beláustegui, que la situación le había "hecho echar espuma por la boca y crea usted que no exagero en decirle que, a pesar de estar cuasi pasada la tormenta, la maldita idea de la (...) alevosía que la fraguó, me persigue día y noche" (CARTA DE MANUEL DE SARRATEA A FRANCISCO BELÁUSTEGUI, 28 de noviembre de 1846. *IHAAER-Rufino Elizalde)*.

Recordemos que tanto Sarratea en París como Manuel Moreno en Londres permanecieron en sus puestos de ministros plenipotenciarios durante todo el bloqueo. Si bien el conflicto llevó a enfrentamientos bélicos, como la Vuelta de Obligado, las relaciones diplomáticas no se rompieron y la posición de los funcionarios de la Confederación en París y Londres fue fundamental para recabar información acerca de lo que sucedía en la política doméstica de esas plazas y colaborar así en la resolución del problema.[29] En este sentido, Sarratea admitía que su trabajo más difícil era: "interesar la vanidad (función dominante de esta nación) haciéndoles ver que habían trabajado como ... en hozar el camino de la nación que detestan cordialmente. Desde que empezaron a percibir esto, (...) al menos se han retirado" (CARTA DE MANUEL DE SARRATEA A FRANCISCO BELÁUSTEGUI, 28 de noviembre de 1846, *IHAAER-Rufino Elizalde*).

Es decir, en el caso particular del diplomático en París, otra de sus funciones principales consistía en intentar horadar las posiciones de Francia y Gran Bretaña en cuanto al Río de la Plata, aprovechando cada resquicio de disenso para separar las posturas de ambas potencias. Este era, según Sarratea, uno de los posibles mecanismos

[28] A partir de ahora: *IHAAER-Rufino Elizalde*.
[29] También fueron frecuentes las comunicaciones en torno al envío de nuevos funcionarios franceses hacia el Río de la Plata. En 1848, Sarratea sostenía: "Ahí van los nuevos negociadores, aunque ya no hay que negociar porque la secretaría está agotada. Espero que con este tercer acto concluirá la pieza." (CARTA DE MANUEL DE SARRATEA A FRANCISCO BELÁUSTEGUI, 1 de enero de 1848, *IHAAER-Rufino Elizalde*) .

de resolución del bloqueo.[30] En realidad, para la segunda mitad de 1847, Gran Bretaña dejó de detener barcos con destino a Buenos Aires. El gobierno británico se comunicó con el francés para indicarle que consideraba el bloqueo inútil e ilegítimo (FERNS, 1968, p. 282). Sin embargo, Francia continuó cercana al bando colorado en Montevideo y a los emigrados antirrosistas que allí vivían, quienes buscaron evitar el éxito de las tratativas de paz que se venían sosteniendo de manera confidencial entre Thomas Samuel Hood y Felipe Arana, desde mediados de 1846 (GALVEZ, 1955, pp. 90-91).

Para enero de 1848, el ministro plenipotenciario consideraba que la acción naval había resultado completamente ineficaz ya que el Almirante Lepredeur no tenía voluntad de sostenerlo en el tiempo. Esto, debido a que no quería comprometer su posición las potencias neutrales, especialmente los Estados Unidos. Sarratea sostenía: "Están de tal modo adulteradas las leyes de bloqueo que no puede hoy justificarse ninguna captura o detención" (CARTA DE MANUEL DE SARRATEA A FRANCISCO DE BELÁUSTEGUI", 4 de enero de 1848, *IHAAER-Rufino Elizalde*).

Desde la perspectiva personal del ministro de las Provincias en París, varios integrantes de la diplomacia francesa no le merecían un buen concepto. Las cartas con Beláustegui se revelan sumamente interesantes porque la prosa de Sarratea se encontraba despojada de las formalidades que implicaba la correspondencia oficial. Sus reflexiones en este sentido, ausentes de inhibiciones, podían deberse a una combinación de tres factores: su extensa trayectoria, su cercanía con Beláustegui y al grado de confidencialidad de la comunicación. Lo cierto es que el líder de misión sostenía, en cuanto a las figuras más representativas de la diplomacia francesa, que:

> Lefebre de Becourt, Mr. De Lourde y el memorable Barón (...) hoy los dos primeros están reducidos a la menor expresión, y el tercero (...) les sigue las aguas. (...) han descubierto el hilo, esto es, su nulidad. El primero empezó hoy la carrera con los menores auspicios. Salido de redactor de una secretaría, a la puerta de ser encargado de negocios en

[30] Para octubre de 1847, Sarratea indicaba "si lo que me escribe el General Guido (...) de que los ingleses han levantado el bloqueo se confirma, este enlace puede considerarnos en el laberinto de este negocio hasta descubrir su principio y resultados probables. Porque si tal cosa ha acontecido (...) es evidente que uno de los aliados ha previsto el cómo y sugerido a su ministro como debía concluirse en él, mientras que el otro ni lo ha previsto ni ha adoptado una conducta análoga." (CARTA DE MANUEL DE SARRATEA A FRANCISCO DE BELÁUSTEGUI, 1º de octubre de 1847, *IHAAER-Rufino Elizalde*.

> propiedad de un salto. (...) El Conde de Lourde dio el traspié imperdonable de dejarse arrastrar por Mr. de Mendeville. El último puede decir que se ha dado a conocer lo bastante para que no lo vuelvan a emplear sino en el caso de que sea preciso echar a perder un negocio. De todos los tres si me dan a escogerme quedo sin ninguno (Carta de Manuel de Sarratea a Francisco Beláustegui, 30 de mayo de 1847, *IHAAER-Rufino Elizalde*).[31]

Pero, así como en la intimidad formulaba severas críticas a la falta de idoneidad de las autoridades diplomáticas francesas, Sarratea tenía un registro equilibrado de su rol como diplomático de las Provincias. Así, consciente de lo avanzado de su edad le agradecía a Beláustegui por la valorización de su trabajo.[32] También le transmitía que, desde su posición diplomática, él no buscaba generar más conflictos de los que ya existían, porque lo que terminaba pesando en esos casos era la fuerza de las partes, más que las cuestiones legales: "Toda la habilidad que podemos desplegar los chiquitos en medio de estos taurones consiste en no hacer barros (...) inclinar la balanza quando está (...) sacudido el interés público en oculto de los que tienen la fuerza material y bruta, no es dado a los que no poseen más fuerza que la del derecho" (CARTA DE MANUEL DE SARRATEA A FRANCISCO BELÁUSTEGUI, 1 de agosto de 1847, *IHAAER-Rufino de Elizalde*).

Por otro lado, Sarratea realizaba pormenorizados reportes acerca de diversos personajes naturales de la Confederación que vivían en Francia. Además, relataba las expresiones políticas que algunas figuras sostenían en eventos sociales. Por ejemplo, explicaba acerca de una reunión en la que había participado junto con un hombre de apellido Frank y su hija. Según relataba, Frank era comerciante y "por efecto del bloqueo" sintió "los efectos de este estado de cosas y como si el gobierno de Buenos Aires fuese la causa, le han imputado (...) del modo más descarado y audaz" (CARTA DE MANUEL DE SARRATEA A FRANCISCO BELÁUSTEGUI, 1 de agosto de 1847,

[31] El subrayado pertenece al original. El mal concepto que Sarratea tenía de los diplomáticos franceses continuaba meses después, cuando indicaba ""Qué fatalidad la de estos agentes diplomáticos, que hombres tan mediocres. Antes han sido los muy humildes servidores de la política de Inglaterra." (CARTAS DE MANUEL DE SARRATEA A FRANCISCO BELÁUSTEGUI, 1 de octubre de 1847 y 4 de enero de 1848, *IHAAER-Rufino Elizalde*).

[32] "este cuerpo viejo (...) empieza a aflojar y resentirse de un trabajo que en otro tiempo no podría calificarse de tal." (CARTA DE MANUEL DE SARRATEA A FRANCISCO DE BELÁUSTEGUI, 1º de enero de 1848, *IHAAER-Rufino Elizalde*).

IHAAER-Rufino Elizalde). El ministro narraba lo que padre e hija habían vociferado contra Rosas en su presencia. Según la narración del ministro, ambos sostenían que: "por su terquedad nos compromete a todos, nos expone a pedir limosna." Sarratea indicaba que eso era "lo menos que han dicho (...) a gritos y delante de ocho, diez y doce personas. Los pliegos de papel no me bastarían para relatar todo lo que han hecho" (CARTA DE MANUEL DE SARRATEA A FRANCISCO BELÁUSTEGUI, 1 de agosto de 1847, *IHAAER-Rufino Elizalde*).

Es interesante observar que Sarratea compartía la información, pero no proponía ni solicitaba ningún tipo de medida o castigo. En realidad, esto hubiese expuesto al diplomático frente a la comunidad de rioplatenses residentes en París. En caso de recibir algún tipo de apercibimiento, los que vivían allí lo hubiesen identificado lisa y llanamente como un ejecutor directo de medidas por parte de Arana y Rosas y habrían sido mucho más cuidadosos en futuros encuentros. Sarratea se habría visto impedido de acceder a estas reuniones de opositores rosistas, en las que recababa información importante que luego reportaba a Rosas y Arana.

Esto nos permite considerar que una característica de los diplomáticos de las Provincias en la década de 1840 era su plasticidad. Se encontraban en una posición intermedia en los bordes del control de la Confederación en el extranjero. Sus encuentros con personajes opositores no eran condenados por Rosas y Arana. Más bien, eran una ventaja para el Encargado y ministro de Relaciones Externas. A través de estos diplomáticos –Sarratea en París, pero también Guido en Río de Janeiro- se recolectaba información valiosa de las actividades de los antirrosistas en esas plazas. La autonomía que exhibían estas figuras era, en definitiva, conveniente para el manejo de la política exterior de las Provincias. Esta plasticidad se debía tanto a la experiencia previa de los diplomáticos designados en los años cuarenta en los destinos que analizamos, como a la conveniencia del gobierno para contar con figuras reconocidas y con habilidad para el manejo de las vinculaciones en el extranjero.

Por último, mencionaremos que Sarratea se transformó en un testigo privilegiado de los acontecimientos producidos por la revolución de febrero de 1848 en París. Es que en Francia -así como en gran parte de Europa- los movimientos revolucionarios se

habían multiplicado rápidamente a partir de febrero de ese año. La coyuntura convulsionada llevó a la abdicación del rey Luis Felipe de Orleans, posterior proclamación de la II República y la formación de un Gobierno provisional, que convocó a elecciones. Estos comicios le dieron la presidencia a Luis Napoleón Bonaparte a fines de ese año (NEILA HERNÁNDEZ, 2018). Paris se conformó como el punto decisivo del efecto dominó revolucionario europeo. Si bien pocos meses después la reacción conservadora reprimió la insurrección de trabajadores (TOMBS, 2002, pp. 23-24), consideramos importante destacar que Sarratea contemplaba y reportaba el escenario europeo como un espectador privilegiado, debido a su rol de diplomático de la Confederación.[33]

Esto se observa en la vinculación que el ministro plenipotenciario realizaba entre los sucesos en la capital francesa y el bloqueo en el Río de la Plata. Sarratea lamentaba que la revolución "no haya sobrevenido cuatro años antes, para que (...) nos hubieran ahorrado los sacrificios que nos han causado" (CARTA DE MANUEL DE SARRATEA A FRANCISCO BELÁUSTEGUI, 31 de marzo de 1848, *IHAAER-Rufino Elizalde*). Además, unos meses después realizaba una crónica de primera mano acerca de la situación económica y política del país en que residía, describiendo un panorama desolador:

> (...) las casas de comercio se han venido al suelo (...). Los banqueros que han resistido al desastre general hoy liquidan los ingresos y cierran los establecimientos. Nadie paga porque nadie cobra (...) el crédito ha desaparecido también, nadie tiene confianza en su reino, en una palabra, no hay padre para hijo. Y lo peor es que (...) todo es obra de los que barajaron el porvenir en beneficio propio y para que no se los arrebaten otra vez han creído necesario desorganizarlo todo (...) lo que me parece más imposible que todo es que pueda organizarse una República con los materiales de una monarquía tan vieja como esta. La Europa toda se halla en un estado febril, pero en Alemania al menos acreditan mayor sentido que aquí evitando el escollo de la República, tan difícil de organizar con elementos tan heterogéneos. (...) Cargue el diablo con los republicanos que no han tenido habilidad sino para convertir la prosperidad en desagravio y miseria (CARTA DE MANUEL DE SARRATEA A FRANCISCO BELÁUSTEGUI, 1° de junio de 1848, *IHAAER-Rufino Elizalde*).

[33] Esta revolución fue la primera potencialmente mundial, con influencias directas en Brasil y Colombia, según Eric Hobsbawm Véase: HOBSBAWM, 2010, pp. 22.

Como muestra la cita, Sarratea informaba acerca de la situación en Paris con una aguda observación que iba desde lo concreto -la inactividad económica- hasta la forma de gobierno implementada -la República- que, según él, era la menos adecuada para Francia.

Comentarios finales

El funcionario desarrolló su actividad hasta su muerte, acontecida en septiembre de 1849. Este fue un hito significativo en el vínculo diplomático entre las Provincias Argentinas y Francia. Es que fallecía quien había sido el principal constructor de la presencia y acciones de la Confederación en Paris durante toda la década de 1840. No obstante, la existencia de una legación en la potencia europea ya no era negociable ni dependía de una persona específica: Mariano Balcarce, yerno de José de San Martín -quien en ese momento residía en las afueras de la capital francesa-, quedaba a cargo de la misión como encargado de negocios.

Es interesante remarcar el arco evolutivo de la relación entre las Provincias y Francia. Es que, lo que a comienzos de nuestro período de estudio se manifestaba como un vínculo no oficializado, dudoso e interrumpido, ya promediando el siglo XIX se evidenciaba en franca consolidación. La construcción de la soberanía externa por parte de la Confederación Argentina tuvo como uno de sus ejes centrales la presencia permanente en París, entre otros puntos del hemisferio occidental.

En este sentido, las dos partes de nuestro trabajo dieron cuenta de las cualidades que conllevaba la relación entre las entidades soberanas, en primer lugar, cuando no existía y luego cuando se materializó una misión permanente en la “ciudad de la luz”. Por un lado, la primera etapa dependió en gran medida de actores particulares que ejercían como cónsules o vicecónsules informando y eventualmente gestionando para los gobiernos. Sin embargo, a partir de comienzos de la década de 1840, la efectivización de la misión diplomática en París hizo que el gobierno de Buenos Aires, representante de las relaciones exteriores de las Provincias Argentinas, destinara recursos económicos

para sostener la misma y concentrara información y decisiones en torno al vínculo con Francia.

Este no es un dato menor. La actividad diplomática dinamizaba una relación entre un actor internacional nuevo, con pocas décadas de existencia y uno ya establecido desde hace siglos. Como señalábamos en la introducción de este trabajo, las Provincias transitaban su propio proceso de organización interna que, para el decenio de 1840 se había estabilizado transitoriamente en lo que se conoció como la Confederación Argentina. Entendemos que esta estabilización organizativa, así como la gestión gubernamental del gobierno bonaerense liderado por Juan Manuel de Rosas, explican el desarrollo de capacidades estatales que posibilitaron la concreción de una misión permanente en Francia.

Indudablemente fue clave el desenvolvimiento del propio Manuel de Sarratea. Político, militar y diplomático de reconocida trayectoria para 1841, supo mantener una posición equilibrada incluso en momentos de extrema tensión, como el caso del bloqueo anglo-francés. Como vimos, a partir de sus aptitudes y redes de contactos, Sarratea se transformó en un analista e informante clave en varios sentidos. Por un lado, aconsejaba en temas internacionales variados que podían alterar los destinos de las Provincias Argentinas. Además, describía lo que acontecía en la ciudad durante y luego de la revolución de 1848. Sumado a esto, se encargaba de reportar lo que acontecía con personajes relevantes del gobierno francés. También, de lo que se establecía en reuniones de emigrados anti rosistas en París.

Indudablemente el Estado Nacional Argentino que comenzó a conformarse institucionalmente a partir de 1852 no tuvo que iniciar una relación con la potencia europea a partir de foja cero. Con lo estudiado podemos establecer que el nuevo gobierno se encontró con un camino diplomático recorrido por la Confederación, que le permitiría edificar por sobre lo armado en las décadas previas.

Fuentes

Manuscritas

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina

- AH-0024 Gobierno de Rosas 1845-1851.

- AH-0055 Confederación. Movimiento Político Interior. Bloqueo al Plata por las Fuerzas Francesas. 1838-1840.

Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani". Documentos del Dr. Rufino de Elizalde. Correspondencia entre Papeles de las familias Beláustegui y Elizalde (1830-1839)

Impresas

Documentos para la Historia Argentina, Tomo XIV: Correspondencias Generales de la Provincia de Buenos Aires relativas a las relaciones exteriores (1820-1824). Buenos Aires: Talleres de la Casa Jacobo Peuser, 1921.

Registro Oficial de la República Argentina, que comprende los documentos expedidos desde 1810 hasta 1873, Tomo II (1822-1852). Buenos Aires: Imprenta la República, 1880.

Asambleas Constituyentes Argentinas 1813-1898. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas, 1939.

MABRAGAÑA, Horacio. ***Los Mensajes. Historia del desenvolvimiento de la Nación Argentina redactada cronológicamente por sus gobernantes. 1810-1910***. Tomo 1. Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos, 1910.

MANNING, William. ***Diplomatic Correspondence of the United States concerning the independence of the Latin-American Nations***, Vol. I. Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 1925.

VARELA, Florencio (comp.). ***Tratados de los Estados del Río de la Plata y Constituciones de las Repúblicas Sudamericanas***. Montevideo: Biblioteca del Comercio del Plata, 1848.

Bibliografía

AYROLO, Valentina. El matrimonio como inversión. El caso de los Mendeville-Sánchez. ***Anuario de Estudios Americanos***, 16, pp. 147-171, 1999.

AYROLO, Valentina. Hacia la construcción de las Provincias: vínculos y obligaciones de Pueblo a Pueblo. Los casos de Córdoba y La Rioja 1815-1824. ***Revista de Historia del Derecho***, 52, pp. 1-30, 2016.

AYROLO, Valentina. ***Un tournant majeur de l'Eglise du Rio de la Plata, le Saint-Siège et l'indépendance (1810-1831)***. Tesis (*Diplome d´etudes Approfondis*), Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, París, 1993.

BALTAR, Rosalía. ***Letrados en tiempos de* Rosas**. Mar del Plata: EUDEM, 2012.

BLUMENTHAL, Edward. "Lo que viene de afuera siempre vale más": exiliados argentinos entre Europa y América (1840-1855). In: DÍAZ, Delphine (ed.). ***Exils Entre Les Deux Mondes. Migrations et Espaces Politiques Atlantiques Au XIXe Siècle***. Paris: Les Perséides Éditions, 2014.

CARMAGNANI, Marcello. ***El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización***. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

CHIARAMONTE, José Carlos. El federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX. In CARMAGNANI, Marcello (coord.). ***Federalismos latinoamericanos: México, Brasil, Argentina***. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

DEDIEU, Philipe. La importancia del actor. Reflexiones sobre el porvenir de la historia social. ***Estudis. Revista de Historia Moderna***, 47, pp. 183-200, 2021.

ESCUDÉ, Carlos y CISNEROS Andrés (dirs.). ***Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina***. Buenos Aires: GEL, 2000.

ESTRADA, Marcos. ***Manuel de Sarratea. Prócer de la Revolución y de la Independencia***. Buenos Aires: Ediciones Barreda, 1985.

FERNS, H. S. ***Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX***. Buenos Aires: Solar/Hachette, 1968.

FRABOSCHI, Norberto. Rosas y las relaciones exteriores con Francia e Inglaterra. In: LEVENE, Ricardo (dir.). ***Historia de la Nación Argentina Tomo VII: Rosas y su época***. Buenos Aires: Librería El Ateneo, 1962.

GALLO, Klaus. ***Bernardino Rivadavia: el primer presidente argentino***. Buenos Aires: Edhasa, 2012.

GÁLVEZ, Jaime. ***Rosas y la navegación de nuestros ríos.*** Buenos Aires: Librería Huemul, 1955.

HEREDIA, Edmundo. Un conflicto regional e internacional en el Plata. La vuelta de Obligado. ***Ciclos***, 21, N° 41, pp: 119-145, 2013.

HOBSBAWM, Eric. ***La era del capital, 1848-1875***. Buenos Aires: Crítica, 2010.

HOURCADE, Eduardo. Visiones francesas del conflicto en el Río de la Plata (1830-1850). ***Estudios Sociales,*** 26, pp. 175-192, 2004.

KLOSTER, Mariano. Reflexiones sobre la actividad diplomática de la Confederación de Provincias Argentinas. El caso del bloqueo francés (1838-1840). ***Nuevo Mundo Mundos Nuevos***, 2019. Disponible en: DOI: https://doi.org/10.4000/nuevomundo.78434.

KLOSTER, Mariano. ***La conformación de la cara externa de la soberanía de las Provincias Argentinas. Un análisis de la atribución de relaciones exteriores, entre los congresos constituyentes de las décadas de 1820 y 1850***. Tese (Douctorado en Historia), Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2023.

KLOSTER, Mariano. El Acuerdo de San Nicolás y la evolución de la conducción de las relaciones exteriores. In: Ana Laura Lanteri (dir.) ***Historiado el Acuerdo de San Nicolás. Miradas y narrativas a 170 años de su firma***. Buenos Aires: Ministerio de Cultura de la Nación. Museo y Biblioteca Casa del Acuerdo. Secretaría de Patrimonio Cultural, pp. 56-63 2023.

MUZZIO, Julio. ***Diccionario Histórico y Biográfico de la República Argentina***, Tomo Primero. Buenos Aires: Librería "La Facultad", 1920.

NEILA Hernández, José Luis (et al.). ***Historia de las Relaciones Internacionales***. Madrid: Alianza Editorial, 2018.

PUENTES, Gabriel. ***La intervención francesa en el Río de la Plata***. Buenos Aires: Ediciones Theoría, 1958.

ROBINSON, William Spence. ***France and Latin-American Independence***. Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1939.

RUIZ MORENO, Isidro. ***Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas (1810-1955)***. Buenos Aires, Editorial Perrot, 1961.

SELSER, Gregorio. ***Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina.*** Tomo 1: 1776-1848. México: UNAM, 1994.

SIEGRIST DE GENTILE, Nora. ***Instrucciones Diplomáticas Argentinas 1-Años 1820-1874***. Córdoba: Centro de Estudios Históricos, 1997.

TOMBS, Robert. Política. In: T. C. W Blanning (ed.) ***El Siglo XIX***. Barcelona: Editorial Crítica, 2002.

Recebido em Julho de 2024
Aprovado em Fevereiro de 2025